

Lección # 3

Completos en Cristo: **Plena Instrucción**

Por: **Juan Abanto**

TEXTO: Col 2:9-10; Ef 4:20-21

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Col 2:10)

“Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús” (Ef 4:20-21)

INTRODUCCIÓN:

- A. Las instrucciones finales de Jesús para sus discípulos fueron “... id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (Mt 28:19-20).
1. Es la voluntad del Señor que sus discípulos sean plenamente enseñados e instruidos en sus caminos, pues es la única manera de que estos sean confirmados y fortalecidos en su fe.
 2. Los apóstoles tendrían que asegurarse de hacer esto con fidelidad en obediencia a su maestro. Hechos 2:42 nos informa que los primeros cristianos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles...”, la “doctrina de los apóstoles” era y es precisamente “todo lo que os he mandado” (Jn 17:8; 14).
 3. El N.T. está compuesto de las cosas que Jesús personalmente enseñó y de la doctrina de los apóstoles (I Co 14:37; Ef 2:19-20; 3:5; I Co 2:11-14). 1) Lo que los apóstoles enseñaban y practicaban era la continuación de la enseñanza y la obra de Jesucristo; es decir, enseñaban y practicaban lo que Jesús mismo habría enseñado y practicado si hubiera seguido viviendo sobre la tierra. 2) Por lo tanto, seguimos la enseñanza y el ejemplo de los apóstoles con respecto al plan de salvación, y también con respecto al culto, la organización y obra de la iglesia. Hechos de los Apóstoles revela el patrón divino y la iglesia debe actuar siempre conforme al modelo que Dios ha dejado (I Jn 4:6; II Co 5:20).
- B. Por lo tanto, es debido a esto que el apóstol Pablo, con razón nos dice que “en Cristo” estamos “completos”. La palabra “completos” gr. Pleroo, significa lit. ser llenado, dando la idea de rebosar y abundar. Esto significa que en Cristo estamos completamente provistos, y lo estamos debido a que el tiene la capacidad para satisfacer y llenar todas nuestras necesidades, tanto físicas como espirituales.
- C. Es por esto que consideramos necesario enfatizarlo en esta conferencia: Ya hemos aprendido que en Cristo tenemos: 1) plena salvación y 2) plena comunión; y en esta oportunidad aprenderemos que en Cristo tenemos “Plena Instrucción”.

PODEMOS ESTAR SEGUROS QUE TENEMOS PLENA INSTRUCCIÓN

- A. Como discípulos de Cristo nos hemos matriculado en la mejor escuela, no porque tenga un gran edificio o una infraestructura espectacular, sino porque es él quien hace de maestro en esta escuela, y así como la gente de su época al ser enseñados se “admiraban de su doctrina” también nosotros, “porque su palabra era con autoridad”, no la autoridad tradicionalista y superficial de los fariseos y maestros de la ley, sino con la autoridad con la que solo puede hablar el “Hijo de Dios” (Lc 4:32).
- B. Es justamente a esto a lo cual el Apóstol Pablo hace referencia en su carta a la iglesia en Colosas, cuando dice ***“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreadificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”*** (Col 2:6-9).
1. El apóstol nos dice que en Jesús habita corporalmente toda la “PLENITUD” de la “DEIDAD”. Esto significa que Jesús es completamente divino, no hay nada de la naturaleza divina que le falte. La biblia dice que ***“por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”*** (Heb 6:18), en el contexto de este pasaje esas dos cosas son su divinidad y su palabra. Así que, siendo Jesús nuestro maestro divino, podemos tener la seguridad de que su enseñanzas e instrucciones son plenas y absolutas, y que su divinidad y su palabra son la garantía que tenemos para confiar en ellas.
 2. Por lo tanto “porque” esto es así tenemos la responsabilidad de ***“andar en él”***: 1) arraigados gr. Jrizóo, lit. echar raíces, en Cristo; 2) sobreadificados gr. epoikodomeo, lit. edificar, encima de Cristo la Roca; 3) confirmados gr. bebaíoo, lit. estabilizar, una fe estable.
 3. Este andar descrito tan gráficamente es la consecuencia de haber sido enseñados por él, y la consecuencia de haber sido enseñados en él se verá reflejado en la manera como lidiamos con las falsas enseñanzas, las “filosofías y huecas sutilezas...” (Col 2:8).

LA INSTRUCCIÓN DEL SEÑOR ES SUFICIENTE

- A. Esta es una premisa que los cristianos del primer siglo tenían que comprender, y que también nosotros debemos comprender. Pablo en su carta a la iglesia en Galacia escribió lo siguiente, “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gal 1:6-9).

- B. Pongamos atención a la negación que hace Pablo cuando dice, “no que haya otro”. El apóstol nos dice que sola mente hay un evangelio y ese es el que ellos proclaman y han dado a conocer en todo lugar donde han predicado. Si bien la palabra evangelio tiene que ver con “aquella forma de doctrina” que nos asegura el perdón de pecados después de ser creído y obedecido en el bautismo (Ro 6:17-18), sin embargo, también la palabra “evangelio” es usada para referirse a toda la fe o doctrina que predicaron los apóstoles inspirados (Fil 1:27) y que ha quedado impresa en las páginas del Nuevo Testamento.
- C. La doctrina de Cristo, la fe o el evangelio en su sentido más amplio, es visto como algo que: 1) Debe ser predicado (I Ti 4:2-3; Tit 2:1); 2) Cuidado (Ro 16:17; I Ti 1:3; 4:16); 3) Retenido (II Tes 2:15); 4) Adornado (Tit 2:9); 5) Defendido (I Ti 6:3-5; Jud 3; II Jn 1:9-10).
- D. En el contexto de nuestro texto base (Col 2:10), el apóstol quiere asegurarse de que la iglesia en Colosas entienda bien estos principios para poder lidiar de una forma efectiva tanto los falsos maestros como con sus falsas doctrinas, el apóstol Pablo dice: ***“Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. Porque, aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobredificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Col 2:4-8).***
- E. Si la doctrina de Cristo no fuera suficiente entonces nos se utilizarían tantos absolutos, pero como lo es, no nos queda mas que conformarnos con la sana doctrina, y asegurarnos que cuando la escuchemos o la proclamemos, sea la misma tanto en cantidad como en calidad, de la misma manera como lo fue al momento de ser enseñada por el maestro divino y por su santo espíritu.

LA INSTRUCCIÓN DEL SEÑOR ES TRANSFORMADORA

El apóstol Pablo presentando su defensa ante Agripa, narró su conversión, y en el registro que nos da Lucas, tenemos la siguiente declaración: ***“Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hch 26:15-18).***

- A. En esta narración tenemos muchas cosas importantes que mencionar, sin embargo, para no salirnos de nuestro tema, quiero enfatizar solamente en la misión a la cual el Señor llamó a Pablo: “ser puesto como ministro y testigo”; y en la razón [“para”] por la cual se le confió esta misión: 1) “Abras sus ojos”; 2) “se conviertan”; 3) “reciban perdón y herencia”.

- B. Es evidente en el propósito de la misión del apóstol Pablo, que su labor como ministro o predicador de las enseñanzas de Cristo, resultarían en una poderosa transformación en aquellos que le escucharan y creyeran.
- C. Se dice del evangelio que ***“es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...” (Ro 1:16)***; pero también se dice que ***“no nos conformemos a este siglo, sino que seamos transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento...” (Ro 12:2)***; y la única verdad es que son solo las enseñanzas e instrucciones de Cristo, las que pueden afectar de tal manera nuestras mentes y corazones para que esta transformación sea posible (Cf. Ef 4:17-24).

CONCLUSIÓN:

- A. ¡Qué bueno habría sido si la iglesia hubiera continuado a través de los siglos perseverando en las instrucciones del maestro divino y en la doctrina de los apóstoles! Lamentablemente no lo hizo; aun en el primer siglo, durante la vida de los apóstoles, muchos se apartaron del camino, y muchos otros han apostatado después de su muerte.
- B. Podemos estar seguros de que tenemos toda la instrucción del Señor (toda la que necesitamos), y que por lo tanto es suficiente y transformadora, si ponemos toda nuestra mente y corazón y depositamos en ella nuestra, tengámoslo por seguro que no vamos a ser decepcionados, por el contrario, el perseverar en las enseñanzas de Cristo, el darlas a conocer y el defenderlas no asegura galardón y recompensas eternas.
- C. ¡Gracias por tu amable atención, el Señor y su palabra sean contigo!